



ESTANTE
DE
LIBROS

LAS MANOS DE DIOS

Isaac Felipe
Azofeifa

Eduardo Jenkins Dobles pertenece a la familia de escritores que por el lado del apellido Dobles viene dándonos obras valiosas y copiosas. Sin hablar de Alvaro, escultor. Eduardo nos había dado ya hasta cuatro libros de poesía. Nos habíamos acostumbrado a su verso bien construido, rico de la alta metáfora cosechada en los viñedos de la generación española del 27: Aleixandre, García Lorca, Miguel Hernández, Guillén... En 1970 había recibido el premio nacional de poesía por su excelente colección de "Sonetos a las virtudes". Ahora, de pronto, nos sorprende sacando un libro de relatos: "Las manos de Dios y otros cuentos".

De entrada nos damos de bruces con la nota del autor que nos avisa que "estos relatos fueron escritos hace 20 ó 30 años". Saca uno, las cuentas y establece la fecha entre los años cincuenta y sesenta. El autor nos ayuda también a fijar la cronología de composición del más antiguo y el más reciente dentro de aquellas fechas. "El más antiguo es "La luz" y el más reciente es "La señora Fox". En otras palabras, publicación tardía de una obra temprana, de iniciación. Así es.

Leyendo esta colección de relatos se encuentra uno con la experiencia titubeante del narrador que busca forma y estilo, y vacila. Vacila entre ahondar en la anécdota o desarrollar el adorno literario. El tiempo, tan importante elemento del relato, es aquí todavía una dimensión que tiende a anquilosarse. El paisaje se convierte en un escenario de fondo, inmóvil, que alguna vez llega al extremo de servir como verdadero pedestal de un monumento. Del mismo modo, los personajes y sus acciones. El principiante de la narrativa deja de ser narrador para ponerse como autor en primer lugar, y guiar al lector. Parece no creer mucho en la sugestión del lenguaje prosístico, y rehuye la ambigüedad de los significados, y el sabio escamoteo de los detalles para crear la atmósfera del relato. Así el cuento se queda en narración de una sola dimensión, un solo plano.

Todo esto para decir con alusiones a la técnica del relato de Eduardo Jenkins, lo mismo que ya el autor nos avisa previniéndonos: que son cuentos de principiante. Pero yo estoy seguro de que ha resuelto publicarlos porque, como buen escritor que es, los encuentra amenos, buena la prosa y piensa que le agradarán al lector. En efecto, lo que llevamos dicho sobre la técnica del relato, lo hacemos desde la perspectiva de hoy, desde lo que ha llegado a ser la narrativa contemporánea. En la entrega anterior de EL NACIONAL hemos hecho referencia al libro de Carlos Catania. Catania maneja diestramente las técnicas del relato de nuestro tiempo. Eduardo Jenkins conoció y aplicó las formas de la narrativa de tipo tradicional, realista, que se ajusta rigurosamente a la lógica, a la estricta racionalidad y desarrollo cronológico de los sucesos narrados, buscando ser sólo ameno, claro, incluso redundante en toda clase de explicitaciones. El lector verá, por ejemplo, al narrador preocupado por expresar por su cuenta las intenciones de los personajes, sus estados de ánimo, sus ideas sobre esto y lo otro. Todo esto está bien dentro de lo que fue el realismo decimonónico.

En los relatos de Eduardo Jenkins Dobles se nos ofrece de regalo un estilo salpicado de imágenes líricas que a veces nos recuerda a Carlos Salazar Herrera, muy de lejos. Por fin, agreguemos que cierta ingenua concepción de la naturaleza humana, es por igual un rasgo de principiante y también de la narrativa costarricense del principio de siglo. Todo esto concurre a retrasar más aún la fecha de composición de este libro. El autor ya nos dice que ha salido con veinte o treinta años de retraso. Yo diría que son quizá más los años.

Queda una pregunta por hacer: con buena capacidad narrativa, ¿por qué Eduardo Jenkins no siguió trabajando el relato, y se detuvo tan temprano?

El autor de la columna Estante de Libros ha merecido por su excelente obra el Premio Nacional de Literatura, y el Premio Centroamericano de Poesía.

Es actualmente Director de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, cargo que ocupa desde 1973.

Sus numerosos libros de poesía, entre los que figuran "Trunca Unidad", "Vigilia en pie de Muerte" y "Clima del gozo", y cientos de artículos en la prensa nacional, lo han convertido en uno de los autores de más renombre en el país, además de ser

reconocido como un maestro, en el más correcto sentido de la palabra.



Isaac Felipe
Azofeifa